

30 JULIO

Vino una joven de una universidad de París. Había dicho a sus padres: «Antes de afrontar el examen final, quiero ir con la Madre Teresa y trabajar con ella». Vino a Calcuta y yo la vi. Parecía muy fatigada, los ojos no le sonreían. Le sugerí que acudiese a la Adoración que celebramos cada día y que visitara regularmente el Hogar para Moribundos. Entonces, un día, después de diez o doce visitas, se presentó de improviso y me abrazó, diciéndome: «Madre Teresa, he encontrado a Jesús». Yo le pregunté: «¿Dónde lo encontraste?». «En el Hogar para Moribundos», respondió. Estaba llena de alegría, sonreía.